

MISCELANEA

FR. CANDIDO IZAGUIRRE, O.F.M. (1913-1967)

El pasado día 12 de septiembre fallecía en el Santuario de Aránzazu este religioso justamente acreditado por sus informes concienzudos, precisos y exactos sobre determinadas variedades dialectológicas del euskera. Cuando comunicamos a don Luis Michelena la triste nueva, éste nos contestó diciendo: «Hemos perdido uno de los mejores dialectólogos vascos, parecido a Bonaparte, de más vista microscópica que macroscópica, como diría Schuchardt».

El P. Cándido nació en Villarreal de Urrechua, concretamente en el palacio caserío de Ipiñarrieta. Hizo los estudios de la carrera eclesiástica en la Orden Franciscana, en la que ingresó como novicio en 1928. Se ordenó de sacerdote en 1937. Su vida ha transcurrido en el oscuro oficio de profesor de latín de los muchachos aspirantes a franciscanos. Como profesor le ha tocado residir en el Colegio de Forua (Vizcaya), del que fue Rector por un trienio, y sobre todo en Aránzazu.

Siempre tuvo marcadas aficiones euskéricas y sabía un rato sobre nuestra lengua. Sobre todo conocía al dedillo la Morfología y el Diccionario de Azkue.

Hará cosa de 15 años que el P. Cándido empezó a hacer sus investigaciones dialectológicas en torno al euskera peculiar de Aránzazu, Oñate y alrededores. Por entonces en Aránzazu acudía a la misa mayor de los domingos un grupo de ancianos de los caseríos del barrio. Terminada la misa, el P. Cándido los hacía pasar al recibidor del Colegio viejo, y a base de un cuestionario previamente preparado, les iba haciendo sus encuestas. Este fue el comienzo de sus trabajos. Pacientes y repetidas búsquedas por los caseríos, aprovechando las tardes de los días de asueto, fueron proporcionándole un caudal considerable de datos. Estaba dotado de cualidades que son esenciales para este tipo de trabajo: constancia, perseverancia, paciencia a toda prueba, afán de exactitud hasta lo inverosímil.

Sus búsquedas no se limitaron a la zona de Aránzazu. Aprovechando las vacaciones de verano hizo varias excursiones al Roncal, Ulzama, zona de Alsasua, y publicó el resultado de estas pesquisas en sen-

dos trabajos. También sobre el euskera de Tolosa publicó últimamente una comunicación en este mismo BOLETIN a base de datos recogidos durante un año en que, apartado de la docencia por su mal estado de salud, residió en el convento de Tolosa. En la revista *Euskera* del año 1956 publicó el vocabulario relativo a las labores del lino, tal como era usual en esta zona de Oñate.

Pero el trabajo principal, el trabajo de su vida — que era el estudio del euskera en esta zona de Aránzazu — ha quedado inconcluso. Sus contactos con el roncalés sirvieron para llamar su atención sobre el tema del acento, que es tan notorio en dicho dialecto. En consecuencia se puso a investigar este mismo punto en la variedad vasca de Oñate. Contra lo que se suele decir (que el vasco no tiene acento tónico), el P. Cándido opinaba que sí, que el euskera en tiempos antiguos poseyó acento, y que aún en la actualidad se conserva dicho acento, aunque en forma muy débil y casi imperceptible. El haberse metido de lleno en este campo del acento fue, a lo que parece, causa de que se retrasara la conclusión de su estudio de la variedad de Oñate. ¡Quiera Dios que algún día puedan ver la luz pública los cuantiosos materiales que allegó!

Sus trabajos publicados aparecieron en este BOLETIN, en *Euskera* y en el *Anuario* del Seminario Julio de Urquijo. Solía firmar AKI (Aita Kandido Izagirre).

Fue siempre un religioso desprendido, humilde y ejemplar. Entre los que más le recuerden no serán los últimos los caseros de este barrio de Aránzazu con los que entabló tan estrechas relaciones con ocasión de sus pesquisas lingüísticas.

¡Descanse en paz nuestro amado P. Cándido!

Fr. Luis Villasante, O.F.M.

LUIS DE URANZU (IRUN: 1894-1968)

En la mansión solariega de Beraun, venerable santuario de las artes y de las letras bidasotarras, ha fallecido el escritor don Luis Rodríguez Gal («Luis de Uranzu»).

Hombre de cualidades humanas envidiables, poseía un físico de porte patriarcal, de gran señor, que efectivamente lo era, pero de un natural llano y digno, delicado y amable en el trato con todos. Tenía reacciones vivas y nobles cuando entendía que debía salir por los fueros de la verdad.

De espíritu amplio y liberal. Poseyó una riqueza moral y espiritual que trascendió al exterior en todo momento, en la prosperidad y en la adversidad. Reflejo de su hermosa vida fueron sus últimos momentos llenos de serenidad y de paz.

Estudió en el colegio de los Padres Dominicos de San Sebastián (Captier), y según confesión propia las enseñanzas que recibió en el mismo moldearon su carácter e influyeron primordialmente durante toda su vida. Allí adquirió el amor al campo, a la naturaleza, a la vida sencilla y humilde, y de allí también le vino su profunda espiritualidad. Continuó sus estudios universitarios en la Escuela Superior Agrícola de Beauvais, regentada por los Hermanos de La Salle, graduándose en Agronomía con una tesis sobre una explotación agrícola en el País Vasco, basada en el caserío «Illarramendi» si no recuerdo mal, y redactada en francés, idioma que dominaba perfectamente y en el cual se expresaba con más facilidad que en castellano, según decía él.

Se casó con la escultora y esmaltista irunesa doña Dolores Salís, hija del renombrado pintor marinista don José Salís de Beraun, mujer de gran cultura pero sobre todo esposa y colaboradora ideal que ha contribuido a la consecución de un matrimonio muy feliz, que Dios ha bendecido con numerosos hijos que continúan la gloriosa tradición cultural de la familia.

Vivió muy compenetrado con la cultura de Vasconia. Miembro activo de la Sociedad de Ciencias Naturales *Aranzadi*, presidió durante un período reglamentario esta prestigiosa entidad. Veterano de la Academia Errante y supernumerario de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Cronista oficial de la ciudad de Irún, como lo fueron Mourlane Michelena y Esteban Indart («Roque Fort»). El Ayuntamiento irunés acaba de dedicarle una calle de nueva urbanación sobre los solares de su casa natal denominada Uranzu, cuyo topónimo adoptó como seudónimo literario.

Se especializó en temas bidasotarras. Escribió innumerables artículos y notas en periódicos y revistas, sobre todo en el semanario «El Bidasoa», cuya recopilación originaría varios tomos de diversa temática: Semblanzas y pinceladas biográficas, tipos populares, temas etnográficos, ambientales, anecdóticos, etc.: todo un diccionario irunés y bidasotarra.

Publicó dos libros importantes: *Lo que el río vió*, extensa biografía monográfica sobre el Bidasoa, que fue objeto de la mejor acogida de la crítica regional, nacional e internacional y sobre todo del público, y *Un pueblo en la frontera*, colección de cuadros y pinceladas del Irún de las últimas generaciones. Ha dejado ultimado otro tomo, con temas endarribarras preferentemente, y multitud de fichas y notas inéditas que debidamente ordenadas y clasificadas servirán para elaborar otros volúmenes. Entre otros materiales figuran los que recogió sobre el río Ebro, cuya cuenta recorrió, juntamente con su esposa, con este fin.

El estilo literario de Luis de Uranzu es sencillo y asequible al más

amplio sector de lectores. No se expresaba con la aridez del especialista porque tenía un don maravilloso para la exposición y divulgación de su gran erudición, por lo que se le lee mucho y con agrado.

Demostró un gran amor al vascuence. La bibliografía vasca, juntamente con la castellana y la francesa, ocupa un lugar preferente en su rica biblioteca. Fue uno de los paladines, si bien prudente y moderado, del movimiento euskerista que floreció con empuje y eficacia en el entusiasta grupo bidasotarra de la postguerra en la prensa irunesa. Con una dedicación tesonera digna de elogio e imitación, logró recuperar el euskera en esta época a que aludimos (como lo hicieran su pariente y querido amigo mío Ayalde y otros iruneses); pero sus amigos no logramos que, venciendo su timidez y modestia, se decidiera a emplearlo como expresión literaria. Sin embargo dejó textos escritos, porque lo empleó en cartas y notas a sus amigos o en felicitaciones (recuerdo ahora las que envió con motivo de los homenajes al profesor Michelena y a don Manuel) y habrá que incluirlos cuando se publiquen sus obras completas. Amaba sobre todo el euskera local en su expresión natural y viva, y sus lecturas preferidas eran las recogidas folklóricas bidasotarras y las narraciones locales de «Don Floro» que permanecen inéditas, una de las cuales nos leyó don Luis el domingo anterior a su última postración. Sus libros y muchos de sus artículos están, asimismo, salpicados de textos en euskera, como los de la trilogía vasca de Baroja (cantos, refranes, dichos, expresiones, etc.).

Mis contactos personales con Luis de Uranzu, a pesar de mi condición de ave de paso por Irún, han originado una sincera amistad y quisiera dedicarle algún día un extenso ensayo biográfico en nuestro idioma materno. Le gustaba recorrer los pueblos vascos y le encantaba pasar temporadas de descanso en Bretaña, cuyo paisaje y campesinos le recordaban a los de nuestra tierra. Pocas semanas antes de su retiro definitivo hicimos una excursión inolvidable a Garay, juntamente con Monseñor Larrañaga y el pintor Montes Iturrioz. Fue su última salida importante. La excursión la hicimos en homenaje a los hermanos Zubiaurre, con motivo de la exposición que organizó su hermana Pilar de Zubiaurre, viuda del profesor y crítico de arte Juan de la Encina.

Pocos días antes del fallecimiento, el crítico A. Viglione dedicó una conferencia en Irún a nuestro Notario Mayor del Bidasoa, acto que revisió carácter de homenaje emotivo, especialmente por parte de sus amigos, escritores y artistas locales. Esperamos que este valioso ensayo de nuestro amigo y colaborador del *Boletín* se publique en uno de los próximos números.

Goian Bego On Luis euskaldun aundia eta gure biotzeko adizkide zintzoa. Laister arte.

H. V. B.

DECHEPAREANA

Si bien es verdad que no podemos decir que avanza mucho la investigación en lo referente a la biografía dechepareana, no se puede hacer una afirmación en el mismo sentido sobre su bibliografía. Más bien podríamos considerar estos años como afortunados, y hasta como muy afortunados, para la obra de Bernat Dechepare.

Comenzando por artículos de divulgación que le sostienen en la actualidad periodística (conf. ANTONIO DE ARRIAGA ECHEGOYEN: «*Linguae Vasconum Primitiae*. El primer libro impreso en vascuence» en *Vida Vasca* XLIV (1967) 157-159, o en la semblanza en euskera por Pierre Lafitte en el semanario bayonés *Herria*), y pasando por las citas más o menos extensas en tratados generales o monográficos de literatura o lingüística, llegamos a las dos ediciones del *Linguae Vasconum Primitiae* de nuestros días y a la primera versión verificada al castellano por el Padre Lino de Aquésolo.

La edición facsimilada según el unicum de 1545 y la traducción de Aquésolo en *La Gran Enciclopedia Vasca* han sido impresos en edición separada de bibliófilo, con un ensayo bio-bibliográfico, que constituye una rareza bibliográfica de buena ley. La Editorial *Txertoa*, de reciente fundación, anuncia su importante programa de publicaciones vascas con otra edición de la obra de Dechepare con la traducción francesa de Lafon y la castellana de Aquésolo.

Ha sido noticia importante el hallazgo de *L'Art Poétique Basque d'Arnaud d'Oyhenart* (ms. de 1665) publicado por Pierre Lafitte en *Gure Herria* («Un inédit d'Arnaud d'Oyhénart», XXXIX [1967] 195-234) y edición separada, donde se da noticia de una edición del libro de Eche- pare posterior a la primera conocida hasta ahora.

El párrafo que hace referencia a Eche- pare en esta obra hasta ahora desconocida del autor de *Notitia utriusque Vasconiae* (conf. p. 227 en *Gure Herria* y p. 35 del folleto-separata) es el siguiente:

<Ie ne sçay si Mossen bernad dEchepare, En son Viuant curé d'Eyeralarre, au pays de Cize, qui Uiuoit, Il y a six Uingts ans, a Eu Intention de faire Uers masculins ou bien de feminins (car pour Les glissans Ie ne croy pas quil les ayt sogneus) en Une poesie basque quil fist Imprimer a bourdeaux chez françois morpain Et laquelle a esté depuis reimprimee a Rouen chez adrian morront, Mais fort Incorrecte. Il dedia son ouvrage a Monsieur de Lehet aduocat general du Roy au parlement de

Bourdeaux, qui estoit (Si Ie ne me trompe) natif de Sara: Il est diuisé en deux parties, La premiere contient Quelques fragments de La doctrine Crestienne, Et lautre (outre les regrets de la complainte de son Emprisonnement) de Uers d'amo <(1)> assez mal seants a Un Ecclesiastique et surtout <(2)> ayant charge dames>

(1) évidemment *d'amour*.

(2) v. plus loin: à un curé.

Pierre Lafitte ha tratado de localizar esta edición en Rouen por el impresor Adrian Morront, cuyo resultado ha tenido la amabilidad de comunicarme en atenta carta nuestro venerado y sabio polígrafo labor-tano. Su contenido íntegro es el siguiente:

Adixkide yauna,

Dechepare-n liburuari buruz aintzin-solas baten apailatzen ari zirenaz geroz, iduri zait behar dautzula berehala jakin-arazi egun goizean ikasi berritxo bat. Rouen-etik idatzi dautet ez dutela hiriko liburutegi nausian *Linguae Vasconum Primitiae* delakoaren itzalik ere aurkitu, 1847-ko ager-aldia ez ezik; *Poesies basques*, impr. de Henri Faye, 1847 (Extrait du Recueil des Actes de l'Academie) Adrian (Adrien, Addrien ere aurki ditake) Morront-en imprimeriatik jalgirik ezagutzen dituzten liburuen arteko zaharrena da: *Oeuvers des Mesdames des Roches de Poitiers...* A Rouen, chez Adrian Morront. 1604. Berriena aldiz: *Chant rial faict en forme de dialogue, A Sainct Nigaise, par deux bons Garchons Drappiers...* A Rouen, chez Adrien Morront, dans l'Estre nostre Dame pres les Changes. 1622. *Gallia typografica...* par Georges Lepreux, Serie departamentale, tome III, 1er. volume, p. 334. hunaxe mintzo da: "MORRONT (Adrien) imprimeur à Rouen (1604-1630). Il aurait exercé, d'après Frère, de 1604 à 1626; il faut reculer de quatre années au moins le terme de sa carrière, attendu que, en 1630, il remplissait les fonctions de garde."

Zer nahi den, Morront-ek egin badu Dechepare-n bigarren ager-aldia, ez du (iduriz) egin ahal izan XVII garren mendeko hastapenean baizik.

Uste izan dut xehetasun horiek on zaizkitzukela, nahiz gauza guti diren. Bertzerik gabe, agur kartsu bat

P. Lafitte

Uztaritzetik [1968] urtarilaren 12-an.

H. V. B.

UNA CONDECORACION BILINGUE

Cuando el 13 de junio de 1813 el ejército hispano-anglo-portugués derrotó en los campos de Vitoria a los 70.000 hombres que con José Bonaparte se retiraban hacia Francia, se tomó el acuerdo de perpetuar el recuerdo de tan fausto suceso haciendo acuñar una condecoración.

Al saberlo el ex-guerrillero vizcaíno y a la sazón flamante General

don Francisco de Longa que mandaba en tal ocasión la División de Iberia, pidió que se le permitiese dirigir la ejecución de dicha Cruz, cosa que realizó, pudiéndose por ello considerársele como el autor de la única condecoración de guerra existente en España, en la que la leyenda de una de las caras está en castellano diciendo «Recompensa de la batalla de Vitoria», y la otra vaya en lengua vasca con el lema «Izurac-bat» colocado en una cinta que sirve de lazo de unión a tres espadas.



Es lógico suponer que tal lema lo oiría el General Longa a alguno de los muchos Caballeritos de Azcoitia que como voluntarios lucharon a sus órdenes, pero lo que no se sabe con certeza es si lo incluyó en la Cruz refiriéndose a la triple alianza de Inglaterra, Portugal y España en su lucha contra los ejércitos de Napoleón o si quiso con ese «tres en uno» y el trio de espadas, hacer constar la unanimidad con que los vascos de las tres Provincias se unieron para combatir contra el invasor francés. Es de creer que esto es lo que quiso resaltar el General Longa pues este mismo lema se puede ver en la Diputación de Guipúzcoa en la bandera que setenta y cinco años después se hicieron bordar los vascos que partieron como voluntarios para luchar en Cuba.

G. M. Z.

«NORBAIT'»

El escritor vizcaíno Andima de Ibinagabeitia Idoyaga, conocido por el pseudónimo «Norbait», firmaba también sus escritos con otros motes literarios como «Elentxu», etc.

Nació en Elanchobe (26-I-1906). Estudió en Tudela, Loyola y Oña. Profesor en Colombia (Barranquilla). Residente en Lisboa, París, Guatemala y últimamente en Caracas, donde acaba de fallecer (2-XI-1967).

Ha dedicado gran parte de su vida al cultivo literario del euskera y a la cultura vasca. Su obra está publicada sobre todo en revistas, pero ha escrito también algunos libros. Su producción literaria más importante: la reseña y la crítica literarias, tratados de Botánica y Biología y traducciones de clásicos latinos (Virgilio, Ovidio). También tradujo la Mitología Vasca de Barandiarán y ensayó el teatro, conjuntamente con Zaitegui. Aunque amante de la poesía vasca, no parece que llegó a cultivarla. Su correspondencia es abundante e importante por cuanto seguía con interés nuestras manifestaciones culturales.

¿En qué revista no habrá colaborado este infatigable elantxoarra? *Egan, Jesus'en Biotzaren Deya, Oleri, Euzko-Gogoa, Gernika...*

Como crítico literario se esforzó en señalar los valores positivos de la bibliografía que se originó en nuestra posguerra, época que reseñó casi exhaustivamente en *Euzko-Gogoa*, intentando animar a todos y especialmente a los valores nuevos con apreciaciones amables y optimistas. Se le ha juzgado en alguna ocasión de crítico blando, pero la verdad es que sabía también precisar, bien que con comedimiento y exquisita delicadeza y discreción, consciente, como hombre de talento perspicaz que era, de su necesidad para conseguir la madurez intelectual de nuestra cultura.

La extensa obra de «Norbait» ofrece un amplio y rico campo de observación (sobre todo en su correspondencia, que merecería publicarse) para extraer y sistematizar su pensamiento que dará, seguramente, materia para un buen estudio de las inquietudes y corrientes culturales de una época breve pero intensa del pueblo vasco. Sería de desear que este ensayo se abordase cuanto antes, y a ser posible por una pluma contemporánea del personaje y de su época.

Con la creación de «*Eman...*», revista de reciente fundación, pretendió recoger el eco de las manifestaciones culturales de Vasconia y de su proyección cultural e histórica en América.

Goian bego.

H. V. B.

RESCATE OBLIGADO

Ibiñagabeitia, ilustre humanista vizcaíno, falleció en Caracas a principios del pasado mes de noviembre. Contaba algo más de trece lustros. Su obra en favor de nuestro idioma vernáculo es muy considerable. Sus postreras energías las agotó traduciendo Virgilio al vascuence, concretamente las «*Bucólicas*» y las «*Geórgicas*».

Me escribó pocos días antes de su muerte. Las últimas líneas de su carta aluden a su grave afección al corazón; están traspasadas por el trágico presentimiento de su próximo fin. No se refería para nada, en cambio, a su vehemente deseo de morir en su tierra natal. Por otro conducto he sabido que llevaba muy adelantadas las gestiones a favor de un regreso sin obstáculos.

Ibiñagabeitia ha dejado, sin duda, una multitud de apuntes, fruto de su espíritu eminentemente metódico y trabajador. En una colaboración en vascuence publicada estos mismos días pregunto yo qué habrá sido de esas sabias anotaciones. ¿Cuál habrá sido el destino de los papeles acopiados por el humanista vizcaíno?

Desearía hoy hacerme aquí eco de esa preocupación, pero con carácter más general, y quisiera referirme al problema tomando toda la altura posible. Que nadie quisiera ver en estas líneas alusiones ideológicas.

Para nadie es un secreto que fuera de nuestro país, lejos de él, viven bastantes intelectuales cargados de años, en quienes el exilio exacerba una carga de nostalgia que se resuelve en un impulso incoercible de laborar a favor de la cultura del país natal. El caso no es de ahora únicamente. Todas nuestras guerras civiles produjeron idéntico fenómeno. Es el eterno y penoso flujo y reflujo de las emigraciones en la historia de España.

Yo llegué a escuchar, siendo muchacho, las lamentaciones de un anciano escritor y músico, oficial del ejército carlista durante la segunda guerra civil, don Félix Ortiz y San Pelayo, a quien mi pueblo natal tiene dedicada una avenida, doliéndose amargamente de su exilio a edad todavía muy joven, cuando la derrota de los suyos.

Aquel caballero que, por fin, a edad muy avanzada, terminó sus días en la República Argentina, no disimulaba su sincero dolor ante la realidad de la pérdida de las perspectivas de su tierra natal, abandonadas tempranamente, y que asestaron un golpe mortal a sus verdaderas e íntimas aficiones. Nunca olvidaré ni el sitio de aquella amarga confesión, ni el gesto desolado de aquel caballero lamentando el impulso, que, acaso por despecho, lo llevó prematuramente lejos de su tierra, en realidad para siempre.

— Me quedé sin patria — exclamaba con sincero dolor.

El Padre Zavala lamenta en una de sus últimas obras el triste final de los papeles de un bersolari emigrado también a la Argentina el pasado siglo y se pregunta qué habrá sido de esas anotaciones.

El caso, repito, por gran desgracia, ocurre entre nosotros periódicamente. No trato en este caso de dar nombres. En estas mismas columnas me referí con alguna frecuencia, y desde luego con mucho elogio, a obras de consideración donde sus eruditos autores demostraron su puro amor a la tierra natal, con amor, además, acendrado por la incurable nostalgia.

Esta preocupación mía por los papeles de estos trabajadores del espíritu no es de ahora. Hace algunos años corrió la noticia del fallecimiento de un ilustre doctor en medicina, profesor de patología, desde nuestra guerra civil, en una universidad argentina, colaborador de este «Boletín». Es un empedernido trabajador que, además, hace trabajar de firme a quienes caen bajo el ámbito de su extensa capacidad de correspondencia. La noticia de su muerte produjo consternación en nuestros medios intelectuales. Rápidamente escribí un artículo necrológico con el título que encabeza estas mismas líneas: *Rescate obligado*. El título tenía que ver con el final de aquellas emocionadas cuartillas que no vieron la luz, porque, afortunadamente, compuestas y todo, pudieron ser retiradas a tiempo, y

el plomo destruido, al llegar otra noticia fidedigna desmintiendo el fallecimiento. Pues bien: mi artículo terminaba así: «Si un día Guipúzcoa perdió físicamente al doctor X – y ya es grave pérdida – ¿será demasiado pedir ahora que se establezcan negociaciones para el rescate de sus papeles, de su fichero?»

Tenemos el caso del investigador vizcaíno que nos ha dado la versión, desconocida hasta él, de la Compañía Guipuzcoana de Caracas a través de papeles descubiertos por él mismo en esa capital sudamericana, o en La Guaira o en otras ciudades venezolanas, y que asimismo nos comunicó el retrato detalladísimo de personajes guipuzcoanos casi totalmente desconocidos para nosotros, cuyas vidas en Venezuela fueron verdaderas gestas.

Tenemos en Guatemala a un humanista vasco empeñado en la alta labor de traducir al vascuence textos clásicos cuya versión al milenario idioma nunca se hubiera sospechado.

Tenemos, también en Caracas, al entusiasta y culto eibartarra cuya labor, atravesada de nostalgia, culminó en un grueso diccionario localista de valor inapreciable para los filólogos.

Tenemos en Colombia al escritor que ensaya escribir notables novelas vascas...

Todos estos hombres y muchos otros más cercanos, historiadores con riguroso criterio científico, que están añadiendo datos fundamentales para nuestra historia, es probable, o por lo menos posible, que, como el anciano oficial carlista a quien más arriba me referí, morirán lejos de su tierra amada. ¿Qué será de sus papeles, de sus notas, de sus apuntes? ¿Es descabellado pensar desde ahora, románticamente, en que alguien – alguna entidad cultural de Vasconia – imagine con eficacia el rescate de todos esos papeles?

J. A.

ERDERISMOS EN EL TEXTO ANTIGUO DEL CATECISMO VASCO

Al amigo Arteche le gustaría una nota mía para el Boletín acerca del tema propuesto, y no me atrevo a defraudarle. Además, creo que el tema tiene suficiente interés general.

«Habitamos un país apasionante – me dice en su amable carta –. Mire usted a dónde nos ha conducido mi artículo abogando por que la voz *alproja*, *auskalo* y tantas otras tengan entrada – que no la tienen – en el Diccionario vasco». El articulista refería en *Zeruko Argia* lo sucedido a un párroco guipuzcoano durante el examen de catecismo (Txarteleta), previo al cumplimiento pascual. El texto antiguo vasco decía de Dios:

Principiua eta fiña gauza guztiena. Pregunta el sacerdote: Zer da fiña? Contestación rápida: Alproja ez dana.

Deseando rectificar cierta impresión no demasiado meditada sobre el motivo de encontrarse tal cúmulo de disparatados erderismos, que le sugería un amigo sacerdote, envié a don José la copia de un documento de 1880, en que se hacía historia de las vicisitudes por que atravesó la corrección del texto catequístico preparado por el rector de Hernialde don Juan de Irazusta a principios de siglo.

La Congregación del Clero determinó hacer una traducción más castiza en su junta de 1855. Nombróse una comisión que no llegó a concordar. Uno de los comisionados, don Francisco Gorostegui rector de Vidania, preparó el texto corregido y lo publicó como si fuera el resultado del acuerdo del Clero, cuando no hubo tal. Esta y algunas otras libertades que pudiéramos llamar externas al texto, no eran problema importante para el vicario de Tolosa, don Luciano de Mendizábal.

Lo grave del nuevo catecismo consistía en los errores dogmáticos, introducidos con motivo de mejorar la traducción. Decir, por ejemplo, *sortu*, por *concebitu zan Espiritu Santuaren...*, era «una verdadera herejía, porque viene a negarse la hipóstasis divina». Para Mendizábal *sortu* en su genuino significado venía a significar creación, invención, pasar del no ser al ser, lo cual no ocurría con la segunda Persona de la Trinidad en el momento de tomar carne humana.

Más adelante se encara con el traductor, increpándole así nuestro vicario: «Pero, señor don Francisco, si vamos a variar hasta las palabras sacramentales que tenemos para designar nuestros dogmas, ¿cómo nos vamos a entender en adelante? Por Dios, no alborote tanto, y déjenos vivir con nuestros barbarismos de lengua, porque antes que bascongados somos católicos».

«¡A qué bonito estudio se presta todo esto!», dice Arteche. Naturalmente así es, pero habrá que dejarlo para otra ocasión y al empeño de otra pluma más especializada en temas catequísticos. Bastará, por hoy, citar la sentencia formulada en 1891 por cierto autor alemán. «Las verdades más sublimes y sustanciosas son precisamente las más abstractas, y sólo como tales pueden enseñarse» (Cfr. Josef Goldbrunner, *Métodos catequísticos de hoy*, Barcelona, 1967, pág. 119). Es decir, traducido a la mentalidad de nuestro vicario: nuestros dogmas deben seguir encerrados en esas palabras sacramentales, misteriosas, aunque el pueblo sencillo no las entienda.

Gracias a Dios ya ha sido superado este modo de pensar.

SOBRE LA CARTA DE SAMPER A BONAPARTE

En llamada al margen de la comunicación del profesor Michelena al Tercer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Gerona, 1958) titulada *Notas fonológicas sobre el salacenco* (Cfr. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, I [1967] p. 163) señala mi edición de la carta de José Samper vicario de Jaurrieta, al príncipe Bonaparte en *Píncipe de Viana*, XIX (1958) 165 s.

Faltaría a la verdad si dijese que para entonces no había leído, y hasta tomado notas (ya que ahora me encuentro con ellas) del trabajo *La Lengua Vasca* de Campión, en cuyo apéndice bibliográfico se lee: «Pedro José Semper, abad de Jaurrieta: Carta escrita en el subdialecto salacenco al Príncipe Bonaparte y publicada con notas gramaticales de este ilustre bascófilo (Pamplona, 1833)».

La verdad es que no se me hubiese ocurrido verificar una reedición sin hacer referencia a la primera edición, de haberlo tenido presente en aquel momento, sobre todo habiéndose publicado ya con valiosas notas gramaticales del príncipe lingüista.

Es una pena que se haya demorado durante tantos años la publicación de la Bibliografía Vasca del profesor Jon Bilbao, lo que ha constituido un notable retraso, y hasta una regresión en más de un aspecto, para los estudiosos vascos, ya que la obra se realizó hace bastantes años. Después de costosas investigaciones nos encontramos en más de una ocasión con Mediterráneos ya descubiertos y cumplidamente tratados por nuestros abuelos.

Pero ya a su tiempo don Fausto Arocena tuvo la honrada y caballerosa valentía de señalar «Una regresión lamentable», precisamente en las páginas de este Boletín de los Amigos del País (XIV [1958]. 85-86).

H. V. B.

JUAN DE LAPAZA. Un santiagoista de Berrobi (1621)

El 2 de junio de 1621 Juan de La Paza o Lapaza obtenía la merced real de un hábito santiagoista. Parece que era por entonces Alcalde de Tolosa. Había nacido en Berrobi, siéndole impuesto el nombre de Joanes en su bautismo el 13 de agosto de 1595. Fueron sus padrinos Juan de Elusa, vecino de Berástegui, y Catalina de Alcolodi (?). Era hijo de Juanes de Gaztealzagui (de Berrobi) y María de Lapaza (de Tolosa). Sus abuelos paternos, ambos de Berrobi, fueron Joanes de Gaztealzagui y Domenja de Benogoechea; los maternos, ambos de Lizarza, Martín de Lapaza y María de Basayaz. A finales de junio de 1621 declararon en su favor los siguientes testigos:

EN TOLOSA: El Vicario Pedro de Elizalde. Miguel de Artiaga. El Presbítero, Comisario de Santo Oficio, Licenciado Bartolomé Munita Ildiáquez. Domingo de Artano. El Licenciado Antonio Idiarte, alcalde. Los presbíteros Martín de Pujana y Francisco Iriarte. Miguel de Buztinaga, escribano y fiel de Tolosa. Antonio de Ugarte, Joanes de Eraustieta, Pedro de Munita, Juanes de Zuloaga, Fermín de Idiarte, Joanes de Lesaca, Miguel de Goyenechea y el Caballero santiaguista Bernardo de Atodo.

EN BERROBI, que contaba con 30 vecinos: Joanes de Galarraga, Santuru, el alcalde Pedro de Echeberría (inscrito Chaberría), Mateo y Martín de Urrutia, Domingo de Iriarte, Joanes de Usastigue (?), Joanes de Zabala, Joanes de Oyadvirre (Oyarbide), Joanes de Arguindegui, Francisco de Quilimodi (?), Joanes de Gandizabal y el Licenciado Auce-tegui, natural de Alquiza y cura de Berrobi. Al no saber firmar varios de ellos, no podemos contrastar el apellido registrado por los informadores castellanos y el auténtico.

EN LIZARZA: Martín Iribarren, Ambrosio de Iureta, Domingo de Azura, Miguel de Yuncia o Vincia (Inza?), Joanes de Celarain, Juan de Sarasola, Joanes de Larrazabal Asura-barrena, Joanes de Arichaga, Joanes de Laarrazabal Basayaz (Larrazabal?).

El 12 de julio el Consejo de Ordenes disponía nuevas diligencias, para apurar más los llamados «actos positivos» o indicios de hidalguía, poniendo en guardia contra los oficios ejercidos por el padre del pretendiente (arriero, mercader?). El 2 de agosto reanudaban los informes el Caballero Francisco Bravo de Guzmán y el Licenciado Jerónimo Blanco de Salado. Les sirvió de intérprete en Berrobi D. Tomás de Artabe, Rector de Belaunza y beneficiado de Alquiza. Inicia las declaraciones Domingo de Arecetegui (él firma Arzutegui). Santuru de Acolodi (?) dice a propósito de las casas de Berrobi que todas son solariegas «sin diferenciarse unas de otras y sin que por memoria de hombre ni por tradición se sepa ni alcance el principio dellas». Añade que, aunque en la Provincia hay 24 casas que se llaman solares, que pretenden ser más antiguas y parientes mayores y que las demás descienden de ellas, «no por eso tienen ningunas esenciones más que estotras casas que llaman solariegas originarias, ni tienen más nobleza las dichas veinticuatro que los demás». Por los testigos de Berrobi sabemos que la casa Galzeategui estaba a orillas del río Elduaras; de su padre dirán que no fue ni arriero ni mercader, sino que vivía de la administración de la hacienda. Los nuevos testigos fueron: Pedro de Echeverría, Mateo de Urrutia, Juan de Oyarbide, Juanes de Mendizabal (nat. de Alzo), Juanes de Usategui, Juanes de Zunzunegui de Sagasti (transcrito Cuncunegui: na-

tural de Belaunza), Martín de Soroa, Juanes de Zabala-barrena (nat. de Amézqueta).

Se les suman los testigos de BELAUNZA siguientes: Martín de Eguaguirre de Iriarte, Joanes de Ehozcozabal, Miguel de Beitia, Juanes de Galarra, Juan de Iperraguirre, Juanes de Eguaguirre y Garayechea y Miguel de Auarquía.

En TOLOSA abre las declaraciones el Vicario, D. Pedro de Elizalde. Afirma que Martín de Lapaza trae la varonía de la casa Lapaza de Amézqueta y de la casa Basayaz de Lizarza y de Gastealztegui de Berrobi. Oyó que un tío del pretendiente estuvo en Indias de secretario de un Virrey. Y sabe que los Lapaza probaron su hidalguía en la Chancillería de Valladolid o Granada. Le acompañan como declarantes Antonio de Iriarte, Bartolomé de Munita Idiáquez, Comisario del Santo Oficio en Tolosa, Juanes de Zuberoaga, Antonio Garicano, Simón de Larraiturri, Mateo de Munita. Antonio de Aztegui, presbítero beneficiado de Tolosa que anteriormente había sido beneficiado de Berrobi, aclara que fue Francisco Lapaza el que estuvo en Indias, allegando mucha hacienda. Siguen Juan López de Mendizabal, Juan de Mendizorrotz, Antonio de Olazabal, el presbítero beneficiado Maestro Juan de Luberiaga, Juanes de Urquizu, Juan López de Sarasúa (nat. de Belaunza) y el presbítero beneficiado Martín de Puyaria (él firma Pujana).

En Tolosa pudieron ver los informantes la ejecutoria de hidalguía sentenciada en Granada el 17 de febrero de 1599, confirmada en favor de Francisco de Lapaza el 18 de mayo de 1601. Un certificado del Rey de Armas, Diego de Urbina, dado en Madrid el 12 de febrero de 1620, indica que el escudo de los Lapaza era azul con banda de oro con tragantes de oro y lenguas bermejas y en lo alto una torre de plata y abajo una aguileta de planta rampante y una orla de gules y en ella ocho aspas de oro.

En AMEZQUETA, tras la declaración de Juan López de Amézqueta y Juan López de la Torre, interviene el intérprete Domingo de Arecetegi (Rector de Belaunza) para traducir las declaraciones de Domingo y Juan de Galarza, Domingo de Otamendi, Juan Martínez de Zubillaga, Miguel de Goyenechea, Juanes de Zuriarrain Goyena, Miguel de Zubeldia, Martín de Zeragui (?), Miguel de Sarasola y Martín de Zabala.

En LIZARZA declaran los anteriores y además el Rector de Lizarza, Pedro de Olazabal y Miguel de Echeandía y nadie más «por no aver personas algunas que entiendan la lengua castellana ni sepan firmar más que D. Pedro de Olazabal, Rector del dicho lugar» (f. 34 r.).

Examinadas todas las diligencias se expidió hábito en favor de Juan

de Lapaza el 21 de agosto de 1621. Todo ello se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Consejos suprimidos, *Santiago, Exp. 6301*.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

¿GERONIMO DE CAPANAGA?

El contenido de la entrega número 75 (en la página 35) del Catálogo de Obras Euskaras, de Genaro Sorarrain, tiene todas las trazas de que el benemérito bibliógrafo tolosarra sufrió alguna superposición de fichas que originó un autor que creemos no existió.

Dice, textualmente, así: «*Exposición de la Doctrina Christiana. N.S. de Uribarri de la villa de Durango, por Gerónimo de Capanaga. Con Licencia. Vilbao, 1616, Azpiroz. In 8.º. En castellano y bascuence, muy raro*».

En el índice de autores figura también como autor: «Capánaga, Gerónimo». Parece manifiesto que se trata del nombre del Padre Ripalda autor del Catecismo que tradujo Martín Ochoa de Capánaga.

Los datos de lugar de impresión son coincidentes con los de los conocidos de la edición de 1656, pero sorprende la fecha de edición (1616), no citada desde luego en las referencias usuales a Capánaga.

Es posible que algún bibliógrafo haya tratado sobre esta cuestión concreta y que lo haya resuelto ya, pero no he logrado dar con algo que se relacione con el problema, a pesar de haber seguido durante años cuantas pistas bibliográficas sobre el libro de Capánaga han estado a mi alcance.

Quizás algún amable lector, más avezado y con más suerte que yo, pueda aclararnos esta enigmática ficha que origina, repetimos que seguramente por alguna confusión, el nombre de un autor fantasma de la Literatura Vasca.

H. V.B.

CON UNAMUNO, FUERON CINCO LOS CONCURSANTES A LA CATEDRA DE VASCUENCE QUE SE ADJUDICO A AZKUE

Entre los *lapsus calami* que se deslizaron en *Dos notas autobiográficas de R. María de Azkue, comentadas*, artículo aparecido en este BOLETIN, 1965, cuaderno 1.º, hay uno que ha dado lugar a deducciones no muy correctas. El *lapsus* consistió en la omisión de un nombre en la lista de los concursantes a la cátedra de Euskera en el Instituto Provincial de Bilbao en 1888.

En efecto, se lee en dicho artículo: «El plazo de presentación de so-

licitudes expiraba el 31 de marzo. Para esa fecha hay cuatro solicitudes, firmadas por don Resurrección María de Azkue, don Pedro de Alberdi y Miguel de Unamuno». Como puede verse, para completar el número de cuatro falta un nombre. Se trata, evidentemente, de un mero *lapsus calami*, de pura omisión material, que el mismo artículo ayuda a subsanar. El nombre que ahí falta es el de don Sabino de Arana, que figura ya en la nota biográfica de Azkue que allí se copia, y también cuando se hace constar su eliminación del concurso tras el informe del secretario de la Diputación Provincial sobre los méritos de los concursantes.

Viene esta aclaración a propósito de las tres listas de concursantes en aquella ocasión que, según diversas fuentes, ha presentado Martín de Ugalde en su concienzudo ensayo (o contraensayo, como él lo llama): *Unamuno y el Vasceuce* (Ekin, Buenos Aires, 1966).

En la lista que Ugalde presenta como basada en los «datos oficiales» dados a conocer en el citado artículo, no debe faltar el nombre de Sabino de Arana y Goiri. Los concursantes que figuran en el expediente que obra en el Archivo de la Diputación de Vizcaya son cinco: Azkue, Arana, Alberdi, Unamuno y Madina: la solicitud de este último se recibió en la Diputación el día 1 de abril. Los cinco fueron nombrados y presentados por el secretario Arancibia al examen y discusión del pleno de la Corporación Provincial. Quede esto claro, para que no se carguen a la cuenta de los «datos oficiales» nuestros descuidos o deslices.

El que no figura en las listas oficiales es el nombre de Luis Iza. Y para mí que éste o no debió de concursar o su solicitud no fue objeto de igual atención que la de Eustaquio Madina, cuya solicitud fue admitida con posterioridad a la fecha tope de presentación.

Azkue no es testigo de mayor excepción en contra de esta afirmación. Dadas las características de aquel concurso, con exclusiva participación epistolar por parte de los concursantes, éstos no debieron de tener contacto entre ellos ni saber los unos de los otros sino lo que indirectamente, por prensa o boletines, pudo llegar a su noticia, como a la de otro cualquiera. Lo que Azkue afirma de los trabajos presentados por Sabino de Arana pudo saberlo en sus mutuos contactos posteriores.

Y otra aclaración a propósito de esto último: y es que no hay contradicción cuando se afirma, por una parte, que tanto Arana como Alberdi y Madina fueron eliminados por no presentar título profesional alguno, y por otra parte se dice que todos los concursantes menos Unamuno presentaron sus solicitudes acompañadas de trabajos más o me-

nos importantes. No hay que confundir estos trabajos así presentados con un título profesional docente.

Azkue había presentado una «leyenda en prosa vascongada, basada en un hecho histórico acaecido en las aguas del Cantábrico hacia el año 40 de este siglo y un Ensayo sobre algunas materias a que se extiende la Gramática Bascongada». Así reza el expediente de la Diputación al margen de la solicitud firmada por Azkue, coincidiendo con las afirmaciones de éste en su nota autobiográfica. Ahí están lo que Azkue llama cosillas gramaticales y la leyenda *Grankanton Arrantzaliak*, obrita que, en cuanto a mí se me alcanza, nunca dio a la publicidad su autor y que debió de quedar entre los papeles que dejó en el domicilio de la Academia de la Lengua Vasca.

Pero no fueron estos trabajos los que pesaron a la hora de la decisión. Arancibia no los menciona ni los tiene en cuenta para nada en su dictamen. Tanto para Azkue, que acreditó sus conocimientos euskéricos con esos trabajos, como para Unamuno, que no presentó ninguno, lo que pesó fueron sus títulos académicos: bachiller Azkue, doctor en Filosofía y Letras Unamuno. Los demás, a falta de la presentación de títulos equivalentes, fueron eliminados, con trabajos presentados o sin ellos.

L. de A.

VERSIONES DE LA OBRA «Platero y Yo» EN EUSKERA

La Editorial Gredos publicó (Madrid, 1957) en su acreditada colección «Biblioteca Románica Hispánica» la obra titulada *Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez*, tesis doctoral de la escritora Graciela Palau de Nemes.

Dedica esta importante obra una atención especial a la bibliografía juanramoniana, y en ella aparece registrada la traducción de *Platero y Yo* al euskera por nuestro escritor Amézaga, actualmente residente en América: «*Platero ta Biok*. Traductor: Ametzaga'tar Bingen'ek. Montevideo, Editorial Plorenza y Lafon. 1953».

Resulta más que difícil elaborar un repertorio bibliográfico exhaustivo sobre un autor como Juan Ramón Jiménez. Prácticamente no es posible localizar todo lo que se escribe, aunque sea importante, sobre un autor universal, y menos si privan exigencias de tiempo para realizar el trabajo.

Además de la traducción de Amézaga, la literatura vasca tomó parte en el homenaje mundial al poeta de Moguer a raíz de la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1956. No sé cuántos epígrafes figu-

rarán en la bibliografía de Jon Bilbao pero recuerdo que publicó algo la revista *Euzko-Gogoa* que editaba Zaitegui. En *Egan* se publicaron versiones de cuatro poesías, debidas a N. Echániz.

El doctor Emilio Mas verificó una versión fragmentaria del *Platero y Yo* al vascuence irunés, que se publicó en el semanario *El Bidasoa* (XXXI capítulos; el primero aparece en el número correspondiente al 10-Noviembre-1956, y el trigésimo primero, «Pasan los Patos», en el del 28-Septiembre-1957).

H. V.B.

ELISSAMBURU EL FRAILE

Es llamativo y sorprendente que el anónimo o «semianónimo» de *Zeruko Argia* que atacó tan violentamente a la congregación religiosa a la que perteneció Michel Elissamburu, no tuviese conocimiento de este notable escritor vasco.

No creo que se pueda alegar escasez de bibliografía, pues Lafitte, Michelena y Villasante han sido bien generosos en dar noticias suyas en sus conocidos tratados de Literatura Vasca. Por otra parte, a pesar de la severidad con que le enjuició Vinson, no ocultó su nombre porque tuvo ocasión de resolver el problema bibliográfico que supuso entonces del anonimato con que figuran todas las obras de Frère Innocentius.

Es curioso que en alguna ocasión haya sido interpretado como seudónimo su nombre de religión.

No recuerdo ahora de quién es el artículo sobre Anai Inozentzio en *Gure Herria* que suele citarse habitualmente como fuente de datos biográficos. Hiriart-Urruti le dedicó el artículo necrológico en el semanario *Eskualduna*, del que Elissamburu-Michel fue colaborador asiduo, y por lo que parece la prensa de la oposición tampoco debió de callarse en aquella ocasión, aunque no sabemos si se expresó en términos de condolencia.

Lino de Aquésolo apreció su vascuence en un artículo publicado en este BOLETIN, al matizar alguna opinión de Villasante referente a aspectos generales de la literatura escrita de allende el Bidasoa. *Egan* publicó la documentada conferencia del Hno. Olabeaga en la Diputación de Guipúzcoa (Ciclo organizado por el Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»).

Ahora ha vuelto a ser objeto de uno de los primeros ensayos monográficos del serial sobre autores y aspectos de la literatura vasca que ha comenzado a publicar en el semanario *Herria* y en euskera el acadé-

nico Pierre Lafitte. Señala puntualmente las conocidas obras *Framazonak* (1889), *Lehenengo eskualdunak zer ziren* (1889), *Frantziako bigarren eta hirugarren errepublikaren ixtoria bitxia* (1891), *Joanes Batista dohatsuaren bizia* (1891) y *Sakelako liburuxka* (1892).

Aporta además una noticia bibliográfica inozentiana importante: «*Liburuez bertzalde Frère Innocentius-ek bertsu batzu egin zituen, ez bakarrik bere elizako liburuan ezarri kantikak, baina bertze zombait ere. Hain xuxen eskuratu zaizku hiru kantu beren musikarekin, Herrian ager-araziko ditugunak. Hiruak 1891-koak dira: Toxa, Zintha gorria eta Ameriketara*». (P.L.: «Michel Elissamburu (Frère Innocentius: 1826-1895)», en *Herria*, núm. 906 (Abendoaren-14, 1967) pág. 5).

No sé cuáles serán de Anai Inozentzio los cánticos que figuran en el *Sakelako liburuxka* edo giristino guzientzat on den liburu tipia (Bayonne: Lasserre, 1892, 256 págs.). De la edición de motetes del colegio de Hazparren del año 1900, que debió de hacerse durante el directorado de su sucesor y paisano Frère Juvenal-Martyr, autor del diccionario trilingüe, conservo un ejemplar y aparecen noventa y tres cánticos en euskera y bastantes son del dominio popular, sesenta y uno en francés, treinta en latín y otros treinta en castellano. El Padre Onaindía debió de tomar el *Hel gaiten* (*Milla Euskal Olerri Eder*, I, p. 458) de la edición de 1892, que cita en la nota biográfica, ya que en la de 1900 el texto es notablemente diferente.

H. V.B.

UN PARROCO DE RENTERIA

En el Archivo Parroquial de Rentería se conserva una curiosa partida de bautismo en la cual se ve cómo el celoso Párroco D. Manuel Ascensio de Alzuru se esforzó en vano en conseguir que los padres del neófito se identificasen, visto lo cual y quizá para compensarle de su falta de apellido, le adjudicó trece nombres. La partida dice así:

Notese que en doce de Henero de este mes y año de mil setecientos noventa y quatro baptizé yo el vicario en esta Parroquial Matriz de la Noble y Leal Villa de Renteria a Pedro, Manuel, Ramon, Maria del Carmen, Eugenio, Juan, Francisco de Paula, Antonio de Padua, Maria de la Cueva, Santa Trinidad, Gabriel, Joseph, Francisco de Asis, que nació el dia anterior, hijo legítimo de un señor Oficial del Regimiento de Ultonia, estando en esta villa de tránsito para la frontera de Irun en la actual guerra con la perversa Nacion Regicida de la Francia, y aunque diferentes veces he solicitado la razon de la filiacion de esta Criatura para exten-

der el asiento en este Libro, y aun la última vez lo solicité formando yo mismo en casa de la misma señora parida el modelo para con el valerse para el arreglo de dicha razon y se lo entregué a la referida señora pero se fueron a la frontera sin habérmela enviado.

Luego D. Manuel Ascensio, que en su ingenuidad no acertaba a comprender cómo el Oficial del Regimiento de Ultonia no disponía de tiempo para declarar su apellido, expresó sus dudas sobre si volvería a ver a los padres del bautizado, lo que bien pensado ya no le importaba mucho por «*haberse llevado el Señor a su santa gloria a dicha criatura a los seis días*». No obstante todo ello le entristecía y por ello no pudo menos de estampar al final de la partida que rogaba al Altísimo que «*tiempos tan calamitosos como los de la actual sangrienta guerra*» no se volvieran a repetir. Desgraciadamente Dios no escuchó su ruego.

G. M. Z.

PIARRES DUHOUR (1890-1968)

Nació en Beskoitze (20 junio 1890). De joven estuvo en Bardoze y aprendió el gascón, sin olvidar su idioma materno. Se enroló en la marina, en la que sirvió durante quince años. Conoció a Pierre Loti.

Comenzó a escribir en euskera, con temas marinos, en el semanario *Eskualduna*, durante la primera guerra mundial (1916). Se casó siendo marino, y más tarde se estableció en Hasparren.

Era de temperamento abierto y optimista, nada retraído, y participaba con eficacia en cuantas empresas podía colaborar como buen cristiano y entusiasta vascófilo.

Colaboró en los periódicos *Le Courier Agricole*, *La liberté du Sud-Ouest*, *Le Courier Français* y *Basque Eclair*, pero sobre todo puso su vocación de escritor al servicio del periodismo eúskaro. Ha escrito en *Gure Herria*, *Almanaka*, *San Frantses* y *Etxea*, y asiduamente en los semanarios *Eskualduna* y *Herria*. ¿Sobre qué temas del saber y de la actividad humana no habrá escrito, como corresponsal local, Piarres Duhour?

Publicó un libro, según Pierre Lafitte, titulado *Erromako itzulia*. También merece mencionarse su labor en favor del teatro vasco. Hace pocos años fue objeto de un homenaje en el Museo Vasco. La Academia de la Lengua Vasca le recibió como miembro correspondiente.

Duhour ha sido uno de nuestros periodistas más constantes y destacados de allende el Bidasoa, en cuya prensa de estos días van rindiéndole justo homenaje Pierre Lafitte, J. Hiriart-Urruti, etc. Goian Bego.

H. V. B.

VICENTE SARALEGUI

Con la muerte del arquitecto Saralegui Lizarraga, Navarra pierde una figura entrañable entre los vascófilos contemporáneos.

Nació en Leiza (casa Marijurrena: 19 febrero, 1907). Estudió en Madrid. Académico correspondiente de la Lengua Vasca. Elaboró un Vocabulario sobre términos euskéricos de arquitectura que permanece inédito, según creo.

Gran amante y defensor del euskera, cuya variedad local de Leiza hablaba con naturalidad y preferencia. Disfrutó de la amistad de grandes vascólogos de su tiempo como don Resu Azkue, el doctor Irigarai-Aingeru, y otros.

Cultivó la pintura, como aficionado (paisaje) y ejerció los deportes de la caza y la pelota.

Ha fallecido en su residencia de Santesteban el 19 de noviembre de 1966. Goian Bego.

H. V. B.

GARIBAY Y LANZAROTE

La edición completa del Códice de las *Bienandanzas e Fortunas* de Lope García Salazar, pudo parecer a muchos – y quizá me cuente yo entre ellos – un esfuerzo superfluo, considerando el empeño con un criterio localista. La verdad es que nos parecía estar bien servidos con lo antecedermente publicado de los libros XX al XXV, en los que se compendia la relación de las *fortunas*, es decir, malandanzas, de nuestros parientes mayores, y dejando vírgenes de impresión los libros antecederentes que nos tocaban de cerca. Hasta llegamos a pensar, metiéndonos, por lo menos yo, en lo que no nos importaba, que el esfuerzo estaría mucho mejor empleado en la edición por todos suspirada del Códice de Iburgüen-Cachopín.

La impresión, sin embargo, de esos libros que podíamos calificar de distantes, ha tenido la virtud de solicitar en varios puntos mi empedernida curiosidad de enredador de noticias y de buscador de interpretaciones.

Hube de aludir en mi biografía de Garibay a la manifestación literaria de una especie de duende representada por el alma de ese Garibay a quien se proponía como oponente Lanzarote en el verso de Lope *Tú eres el Lanzarote; yo soy el Garibay*. Miguel Herrero y Anselmo de Legarda aventuraron tímidamente que el supuesto Garibay podría haber sido un personaje de libro de caballerías.

Así las cosas, he podido hacerme cargo ahora, gracias a la edición

completa de las *Bienandanzas e Fortunas*, de este pasaje que para mí no tiene desperdicio: «De Perron, sobrino de Joseph, sucedió / de Rey en Rey por derecha línea el / Rey Lot de Ortanja, que casó con la hermana / del Rey Artur de Ynguelaterra e / fizo en ella a Galuan e a Gujxete / e a Agerres e a Garbayn e a Morderet, / que fueron nombrados caballeros en la / Tabla Redonda».

Aunque no deja de interesarme el personaje Agerres por su posible enlace con el *Agirres* del bronce de Ascoli, al que aludieron Julio Caro Baroja, García y Bellido y José Vallejo, el problema de la distancia cronológica, sumado al de la aproximación lingüística, ata mi pluma, para brindar el tema a Luis Michelena que puede decir lo que yo no sabría decir.

El personaje que ahora me interesa es *Garbayn*. Como salta a la vista, esta grafía se aproxima bastante a la de *Garibay*; pero se da el caso de que en el rol de caballeros de la *Tavola Rotonda* de Cremonesi figura un *Gawain* o *Gauvain*, hijo de Loth, Rey, y Ana, hermana de Artús, es decir, del Rey Arturo, que se aproxima también casi en la misma medida a nuestro *Garibay*.

Pudo ocurrir que Lope de Vega, tan vinculado a nuestro país que se desahogó en una de sus piezas dramáticas con versos en vascuence dedicados a una dama de nuestra tierra («zure vegui ederroc, ene lastana, cativaturic nave librea ninzana») cayese en la tentación, más o menos divertida, de transformar deliberadamente *Gawain* o *Gauvain* en *Garibay*, ya que no podía serle desconocido el linaje de *Garibay* y mucho menos la misma persona de *Garibay*, tan relevante en la corte.

Esta especie de paronimias era pan cotidiano por entonces y tiene también aplicación en las paralelas grafías de *Lancelot* y *Lanzarote*, que es el que aparece careado con *Garibay*.

A la vista de lo expuesto, hemos de absolver a Angel Rodríguez Herrero de la imputación de superfluidad, ya que esa supuesta superfluidad nos lleva al conocimiento de algo que no habíamos conocido. Y conste que aún queda tela cortada para ulteriores incursiones en el juego de exámenes de textos.

F. A.

ANDERO

Luis Michelena, en nota a los comentarios de reseña de María Milagros Bidegain sobre las endechas de Milia de Lastur (conf. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»* I (1967) 183) se refiere a la expresión vizcaína *andari* «andero, conductor de cadáveres» según

Azkue. También se refiere Michelena al testimonio recogido recientemente en Muréлага por William Douglas («en esa población vizcaína sigue vivo, si no *andari*, si al menos su sustituto *andero* con ese valor»).

Supongo que en Vizcaya será todavía de uso general, aplicable a los portaandas de féretros, camillas y bultos escultóricos de procesiones.

En el Duranguesado es de uso corriente *anderu*. No he logrado respuesta a una encuesta destinada a obtener posibles variantes locales de aquel valle. En Izurza siempre hemos dicho *anderu*:

Anderu ixenikue naz ni.

Anderutzan be ibilli'ikue naz ni.

Auzokuek ixen die gorpue altzau dabien lau anderuek.

Anderutza gixi dau oiñ, automibillekiñ asi dien ezkeru.

Anderutzako legie betetie toketan jaku aurtan, gure auzokuei.

Ezin neikek juen bierrera gaur, anderu juen bie'juat-eta.

Anderu gaztiek eruen dabe aurtan Errosariyoko Amabirjiñie.

Andan eruen dabe Amabirjiñie.

Lepoko azurrek apurtu ei-jakoz, eta andan eruen ei-dabe kamiñoraiño, automobillien sartzeko an.

Anderuek be bazkeitten geldittu die.

En el *Lexicón del euskera dialectal de Eibar* de Toribio Echebarria (p. 44): «*ANDERUAK*. Se decía por antonomasia a los que conducen de oficio los cadáveres al cementerio. *Anderuak eruan dabe Urki'ko esparrura*».

Al disponerme a redactar esta nota leo un cuento de Fernán Caballero titulado *Tribulaciones de un remendero*, donde se incluye un canto cuya letra dice así: «Yo zapatero / pescadero / embustero / me confieso a Andero / a Pedro Botija / y a Antón Perulero».

No sé si los arandines de los cantos que siguen (de tenor, tiple y vocejón de bajo respectivamente) tendrán algo que ver con el Andero de la primera canción y éste con el andero porta-andas:

1. Arandín, arandín arandé
señá Mariquita, atiéndame usted.
2. Arandín, arandín, arandero
dile a tu teniente que allá iré luego.
3. Arandín, arandín, arandazo
como te menees, te tiro un hormazo.

H. V. B.

LOS CUATROCIENTOS CINCUENTA AÑOS DE LA GESTA DE ELCANO

Sí: aún se guardan en los almacenes de la Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa algunos ejemplares del programa de las fiestas del IV centenario de la primera vuelta al mundo. Ejemplares a todo lujo, dignos de ser guardados, con su cordón de seda sujetador de las páginas y las reproducciones del retrato de Elcano por Zuloaga y también del cuadro representativo del desembarco en Sevilla pintado por Elías Salaverría. El programa está trabajado por la casa Mateu, de Madrid. Por cierto que la portada dice así: *IV Centenario de la Primera Vuelta al Mundo por Juan Sebastián del Cano, 1519-1522-1922.*

La pasión política, mezclada lamentablemente a la cuestión, llegó a acusar de separatismo a los que, en aras de la lógica y del sentido común, sostenían la razón del apellido Elcano. El Marqués de Seoane, uno de los propulsores de aquellas solemnidades, hizo por lo visto cuestión de gabinete su defensa de la grafía *del Cano*, olvidando hasta la realidad del nombre de los tres caseríos Elcano en el término municipal de Aya, bien cercanos a Guetaria: *Elkano-goena*, *Elkano-erdikoa* y *Elkano-barrena*, y que la tradición señala a *Elkano-goena* como el caserío de oriundez de la familia del primer circunnavegante.

Todo esto dio origen al luminoso y demoledor folleto «Elcano y no Cano», del Cronista de Guipúzcoa don Serapio Mújica, demostrando la realidad, infinitas veces repetida, del apellido Elcano. Un trabajo que nos lleva a la apasionada polémica de aquellos días, resuelta, como tenía que ser, de acuerdo con la tesis de don Serapio de Mújica.

Mi querido amigo Ignacio Aguinaga, culto secretario de Guetaria, deseaba uno de estos programas, por cierto que en él se anuncian las conferencias que entonces tuvieron lugar: la del oceanógrafo francés Mr. L. Joubin, la de Don Abelardo Merino y del Dr. Rafael de Buen, la de Don Fernando de la Quadra Salcedo, titulada «Parte que tomó el Señorío de Vizcaya y los vizcaínos en la Primera Vuelta al Mundo con Juan Sebastián del Cano», la del Dr. Giral y la del Dr. Don Odón de Buen. El programa anuncia asimismo la biografía del navegante por don Carmelo de Echegaray, el Dictamen aprobado en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, suscrito por don Abelardo Merino, que trata del segundo viaje de circunnavegación, traducido en francés e inglés, un Compendio histórico para uso de las escuelas, redactado por don Prudencio Parra, y por último, la adquisición a don Segundo de Ispizua de veinticuatro obras completas de su edición: «La Primera Vuelta al Mundo».

Cuando entregué a Aguinaga el ejemplar de aquel programa, quedé contemplando un rato el elegante prospecto que, aparte de ser una joya

tipográfica, es ya, asimismo, un raro bibliográfico, y al rato me dijo estas palabras: «¿Sabes tú cuánto tiempo requirió en total la preparación de estas fiestas desde que se lanzó la idea hasta su celebración? Nada menos que diez años. Entonces comenzaron a constituirse las primeras comisiones». Y añadió: «El próximo centenario se celebrará el año 2022. Nosotros no viviremos entonces. Pero: ¿no te parece que una gesta histórica como esta de Elcano requiere ser solemnizada cada medio siglo? Pronto, en 1972, se cumplirán los 450 años de aquel acontecimiento. Faltan algo más de cuatro años. ¿Por qué no lanzas desde ahora la idea de la solemne celebración del 450 aniversario de la primera vuelta al mundo? Habría que lanzar la idea».

No me parece descabellada la propuesta de mi buen amigo. Tengo aquí en el atril de la mesa de mi cuarto de trabajo el programa cuyo comentario me sirvió para comenzar estas líneas. Días pasados, repasando el archivo de don Indalecio de Ojanguren adquirido por la Diputación de Guipúzcoa, tuve ocasión de contemplar largamente una copiosa colección de fotografías obtenidas por el gran fotógrafo eibartarra el día de la culminación en Guetaria de aquellas fiestas.

Me llamó la atención un detalle. El alcalde de la villa, don Ignacio Ucín, un tipo recio, con la cara curtida propia de un pescador —lo que él era—, vestido de traje negro y tocado de elegante bicornio, marcha con solemne apostura al lado de los reyes. Tengo entendido que este alcalde, la dignidad de cuyo porte trasciende de los retratos, ha fallecido recientemente.

¿Qué se hizo de aquellos bicornios o sombreros de copa que, como atributo de autoridad, lucían con tanta naturalidad y señorío nuestros alcaldes de pueblo?

Apenas si cinco personas sobreviven únicamente, cuando escribo estas líneas, entre las que aparecen en las fotografías de Ojanguren. La reina doña Victoria Eugenia, don Alfonso de Churrua y Calbetón, diputado a Cortes, don Constantino Aguinaga y don Ignacio Pérez-Arregui, diputados provinciales, y don Manuel Gorostiaga, el alguacil de Guetaria que protagonizó entonces por vez primera la figura de Elcano.

Pero, de todas formas, aquellas fotografías de hace cerca de medio siglo, atestiguan hasta qué punto cualquier papel o retrato puede, en cuestión de pocos años, quedar convertido en documento histórico cuyo interés, el tiempo, día por día, no hace sino acrecentar.

En cuatro años pueden ocurrir muchas cosas. También ocurrieron, y bien catastróficas, entre que se lanzó la primera idea de la conmemoración del cuarto centenario de la primera vuelta al mundo y la fabulosa

concentración de casi todas las escuadras del mundo en la hermosa rada de Guetaria.

Claro está que el alcance de una conmemoración como ésta desborda hoy por hoy las posibilidades de nuestras Corporaciones públicas. Naturalmente, habría también que interesar al Estado. Lanzada está la idea. Las ideas, aunque sea lentamente, hacen por sí solas su propio camino. ¿Por qué por ejemplo, el himno a Elcano – *Gora Elcano* – de enardecedores acentos, está circunscrito únicamente a la villa de Guetaria? ¿Por qué no tratar de divulgar por medio de otros coros vascos este vibrante himno del ilustre músico de Astigarraga don Norberto de Almandoz, canónigo de Sevilla, de cuya letra fue autor el humilde poeta anzuolatarra don Juan de Ecenarro?

Por cierto, que hace poco don Norberto de Almandoz me confesaba no haber oído en su vida el himno del que fue autor.

No se nos diga que propendemos a mirar al pasado. Tengamos la humildad suficiente para reconocer que nosotros – todos nosotros – somos, aparte el avance de la técnica, unos miserables pigmeos al lado de aquellos gigantes del corazón cuyo impulso hizo pequeño el mundo. Vivimos mucho del orgulloso recuerdo de sus gestas. Si no las pudiéramos evocar, seríamos miserablemente pobres. Si la grandeza de los hombres se mide por su capacidad de soledad, es muy difícil hacernos hoy idea de la tremenda soledad con que aquellos hombres se enfrentaron. Los mismos astronautas están, si bien se considera, mejor acompañados que aquellos.

En fin: con cuatro años de anticipación, lanzada está la sugerencia. ¡Ojalá que, como más arriba digo, comience a andar su propio camino!

J. A.

AITA EMILIANO BARANDIARAN

La preparación profesional de los Padres Carmelitas para la dedicación a los ministerios apostólicos propios de la Orden en nuestro País ha supuesto la floración de toda una pléyade de escritores en euskera, alguno de los cuales, como el célebre Aita Bartolo, figura entre los más destacados de la Literatura Vasca.

El Padre Emiliano de Barandiarán Cortázar, que acaba de fallecer en Marquina el 13 de diciembre de 1967, nació en el caserío Olagoiti, de Bolibar de Escoriaza (9. marzo. 1904). Vistió el hábito carmelitano el año 1920, profesando en la Orden al año siguiente. Fue ordenado sacerdote por don Mateo Música en la catedral de Vitoria (1928).

Profesor de Humanidades en Villafranca. Subprior y profesor en Marquina durante la posguerra. Su época marquinaesa, después de tan pro-

longada residencia en zonas erdeldunes, redundó en beneficio de su euskera.

Músico notable. Se formó con profesores carmelitas, entre ellos con el Padre José Domingo de Ugartechea, que a sus setenta y nueve años de edad reside en el convento de Marquina y acaba de llenar el vacío que ha dejado el Padre Emiliano como organista del convento. Diplomado en Canto Gregoriano. Tenía una especial habilidad en adaptar letra vasca a las misas del Kyrial gregoriano (Hoy día se cantan en Marquina la Misa XV, la de Angelis, etc.). Obras musicales de Aita Emiliano:

- a) *Euskal Meza*. Ha tenido gran aceptación en todo el País.
- b) Motetes religiosos y cantos para veladas conventuales (inéditos. Alguno publicado: cfr. en el libro de Cantos de Aramburu).
- c) Para txistu:
 1. *Or konpon!*
 2. *Urrundik!*
 3. *Nere Andrea*.
 4. Tocata y fuga en Re Menor, de Bach: Transcripción para txistu.
 5. Transcripción de la 6.^a Sinfonía (Pastoral) de Beethoven.
 6. Método de Música, en castellano, *Psallite Sapienter*, para seminarios (todos los años de carrera).

Organista y preparador de coros. Hacia el año 1959 preparó una banda infantil de txistularis en Marquina.

Amó y vivió el euskera con acendrado cariño. Según el P. Onaindía, «conoció muy a fondo su lengua y al expresarse fluía de su pluma con especial gracia. Su euskera es popular, limpio y sin estridencias ni barbarismos tanto en los giros como en el vocabulario. Su sintaxis, sin tacha. Tal vez, para los de gusto refinado, peque de algo amanerado. Fue gran cultivador de las letras vascas y sus escritos pasarán a la historia de la literatura vasca sin merma de su actualidad».

Académico Correspondiente de la Lengua Vasca. Autor de varias obras en euskera:

- a) *Andre Mari Euskalerrietako Mendieta* (Bilbao: Echenagusia, 1951).
- b) *Andre Mari Gaztediaren Eskuetan* (Zarauz: Icharopena, 1954).
- c) (Escribió otros dos tomos más, de la serie Andre Mari, que han quedado inéditos).

- d) Arrateko Amaren Bederatziurrena. (Bilbao: Gráficas Bilbao, 1960).
- e) *Euskal Musikalari Bikañak* (Zarauz: Icharopena, 1967. Colección «Kuliska-Sorta» núm. 65).
- f) (Traducción del *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz. Inédito).
- g) (Traducción de *Llama de Amor Viva*, de San Juan de la Cruz. Inédito).
- h) (Traducción de *Sugerencias*, de Gar-Mar (Padre García Martínez, S.J.)).
- i) (Traducción de parte de una enciclopedia infantil).
- j) (Traducción de *Ese hombre eres tu*, de L. Evely).
- k) (Método de Solfeo, en euskera. Inédito).

H. V. B.

UNA INSCRIPCION HEBRAICA EN LA IGLESIA PARROQUIAL SANTA MARIA DE TOLOSA

En realidad, la inscripción se reduce a una sola palabra. Pero como no hemos visto en parte alguna que se haya tratado de ella, nos permitimos dedicarle estas líneas.

Hace ya bastantes años que, al pasar yo frente a la Iglesia de San Francisco, de Tolosa, ví que estaban en el atrio mis queridos amigos don Carmelo Echegaray y don Serapio Múgica. Inmediatamente me aproximé a ellos a saludarles, cuando me sorprendieron diciéndome que acababan de sufrir un gran disgusto. Y al preguntarles cuál fue el motivo del mismo, me dijeron que habían venido expresamente para examinar unas estatuas de gran valía de las que hablaba con el mayor elogio el famoso Jovellanos, en una visita a dicha Iglesia que había hecho cuando vino a verse con su amigo, el célebre fabulista Samaniego.

En efecto, Félix María de Samaniego, aunque había nacido en La Guardia (Alava), residía con gran frecuencia en Tolosa, donde tenía su magnífico palacio de Yurreamendi, que se quemó hace pocos años. Samaniego, que fue Alcalde de Tolosa por algún tiempo, no se hallaba en la villa en esa ocasión, y Jovellanos aprovechó esa oportunidad para visitar la Iglesia de San Francisco, de cuyas obras de arte habló con gran elogio, en páginas que se copiaron hace algún tiempo en este BOLETIN.

Una vez que mis amigos me leyeron la descripción, les invité a que entrasen conmigo y las releyésemos, especialmente, frente al Altar en el cual se hallaba el Cristo crucificado que tanto ponderaba Jovellanos.

Inmediatamente me vino a la mente la idea de que ese Cristo se hallaba en la Parroquia de Santa María, en el Altar que, precisamente, y por tradición antigua, mi familia cuidaba de su aseo y limpieza. Yo lo conocía, pues, perfectamente, y hasta había subido varias veces a examinar de cerca las efigies, mayores que de tamaño natural, tanto del Cristo, como de San Juan y María Magdalena, que se hallaban a los costados de la Cruz.

Con esa idea repentina, les dije que se fijaran bien en la forma y en sus vestidos, así como en su color, de dos imágenes que aún quedaban en dicho altar y eran las de San Andrés y otra imagen de una Santa, mientras que en el lugar del Cristo descrito por Jovellanos había una simple Cruz hecha con dos tablas lisas de madera.

Una vez que se fijaron bien en los detalles que les apunté, les dije que seguidamente les llevaría a ver no sólo esas imágenes sino las de un bajorrelieve que representaba el entierro de Cristo, obra que tanto ponderaba el Ministro asturiano, como la de la Piedad, la Virgen con Jesús en su regazo.

Intrigados con lo que les dije, fuimos inmediatamente a la Parroquia de Santa María, donde viendo con detenimiento el gran Cristo que se halla en el último Altar, del lado izquierdo, junto a la sacristía, y del cual he hablado antes, se convencieron de que era el mismo, tan ensalzado por el ilustre viajero, que vino a Tolosa a ver al gran fabulista Samaniego.

Y llevándolos frente a los altares de San Ignacio y San Juan Bautista, y como coronándolos, les mostré las otras dos esculturas.

Su asombro fue, pues, grandísimo, al ver todas esas obras que ya creían perdidas.

El grupo de la Piedad, por su gran tamaño, se percibía perfectamente desde abajo, pero en el del entierro de Cristo que, sin duda, había sido ejecutado para su colocación en lugar inferior, no se percibía bien la belleza de las varias figuras que ensalzó con gran loa Jovellanos. Este bajorrelieve tenía alrededor un añadido o postizo, para hacer similitud en tamaño al de la Piedad, que se hallaba enfrente. Pero el burdo postizo, se había separado ya un poquito, quedando una pequeña raja que denotaba el mal arreglo.

Estas obras artístico-religiosas, debieron venir desde la Iglesia de San Francisco, entre los años 1840 al 1845 aproximadamente. El convento de San Francisco, que se hallaba desahogado, fue utilizado como cuartel una temporada, pero más tarde, y hallándose ya vacío, el pequeño fogón de una cocina que se puso en algún cuarto del convento, debió

ser la causa del incendio. Y como también los frailes habían dejado el Convento y la Iglesia, al hacerse las grandes reparaciones de renovación en Santa María, las llevaron a esa Iglesia.

En efecto, el gran retablo de esta parroquia se quemó en 1781, pero, aunque se pensó desde luego en el arreglo completo de la Iglesia, fue aplazándose por las guerras napoleónicas y demás acontecimientos que le sucedieron.

En la renovación principal, iniciada posteriormente, se hizo un gran rellano, en el espacio comprendido entre las últimas columnas y el ábside, y a donde se subía por unas escalinatas, dos de ellas, en los costados y otra, en el frente, cuyos peldaños eran de piedra negra, extraída de una cantera que existe casi en la cumbre del Monte Uzturre, detalle que me enseñó cuando era yo un muchacho, mi venerable tío don Alejandro de Lalama, Coadjutor que fue de la Parroquia. Aún se veían en dicha cantera los huecos quedados al arrancar las piedras para las citadas escalinatas.

Y en el lugar del retablo, se colocó un gran cuadro del pintor Zabala, que representa la Asunción de la Virgen, pero tan oscuro y confuso, debido, tal vez, a la mala calidad de las pinturas empleadas, que casi no se percibe nada del asunto.

Encima de este cuadro, hay un bajorrelieve de gran tamaño que representa a San Juan predicando a un grupo de oyentes, todo él pintado de blanco. Pero como está tan alto, no se percibe bien, ni su belleza, ni el arte del mismo. Nunca hemos leído ni sabido quién sería el autor de esta obra, pues tampoco creemos que Gorosabel ni nadie haya hablado de ella.

Y encima de este bajorrelieve aparece un sol naciente con grandes rayos en su parte superior. Y en su semi-círculo se halla, precisamente, la inscripción hebráica a que nos referimos en esta nota. Me di cuenta de ella, en mis ya muy lejanos tiempos de estudiante de lengua hebrea, y dice así, leída de derecha a izquierda, como se hace en dicho idioma: *IEJUAJ*.

Creemos que, indudablemente, recuerda el nombre de DIOS, como los de IAHWE y otras similares, que se emplean en hebreo, como también las de ELOHIM, ADONAI y otras varias.

Las letras hebreas de esta inscripción son muy grandes y parecen pintadas perfectamente por quien las hizo, o las mandó hacer.

¿De quién fue la idea de esta curiosa inscripción? No lo sabemos.

I. L.-M. (Isaac López-Mendizábal)

Donosti, 7 de agosto de 1967.

LOS PROFESORES HOLMER Y MICHELENA EN LA
CATEDRA DE LENGUA Y CULTURA VASCAS DE
LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

En Pamplona se han reunido la pasada quincena dos especialistas del vascuence, el Prof. Nils M. Holmer, Catedrático de Lingüística comparada en la Universidad de Lund (Suecia) y D. Luis Michelena, sobradamente conocido entre nuestros lectores, que actualmente desempeña la Cátedra de Lingüística Indoeuropea en la Universidad de Salamanca.

El Prof. Holmer está profundamente interesado en el estudio de las estructuras de las lenguas, de ahí que desde 1949 sean frecuentes sus viajes para entablar relación directa con el modo de ser del pueblo vasco. Ha publicado un manual sobre dialectología vasca bajo el título «El idioma vasco hablado».

Basado en sus estudios, ha pronunciado durante esta última visita, cuatro conferencias con los siguientes títulos: «Los principios de la clasificación lingüística», «El vasco en sus dialectos y variedades», «Rasgos típicos del vizcaíno», e «Importancia del vasco para la Lingüística».

La personalidad del Profesor Holmer atrajo a la Universidad a un buen número de personas no universitarias, interesadas en escuchar y conversar con un sueco que sabe apreciar el valor del vascuence. El Profesor Holmer ha establecido una clasificación de lenguas que difiere en cierto sentido de la de Humboldt y que se basa en el estudio de los sufijos y prefijos que se dan en cada lengua. Según la afijación llega a establecer cuatro grupos de lenguas. Entre los del primer grupo, que son, según se ve, por su repartición geográfica, las más arcaicas, se encuentra el vascuence. Respecto a las variedades del vascuence, se refirió a algunos fenómenos fonológicos que pueden establecerse entre los dialectos occidentales y orientales como criterio de diferenciación.

Con el Profesor Holmer se ha encontrado en Pamplona, el Profesor D. Luis Michelena, también invitado por la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra, para pronunciar un ciclo de lecciones y una conferencia. En la primera desarrolló el tema «La onomástica medieval navarra: nuevos aspectos», dando su opinión sobre los orígenes de varios antropónimos y topónimos: Allauato, nombre propio de mujer; Orti u Ortiz que él identifica con el románico Fortuni. Entre los topónimos señaló la existencia de un documento del siglo XI de la forma Nabart, por Narvarte y se refirió también a los topónimos Marañón, Góngora y Zúñiga, así como el sufijo *-aga*, para cuya explicación desarrolló una teoría verdaderamente interesante sobre las formas pluralizadoras vascas.

En su segunda lección, habló sobre «Los universales lingüísticos y la lengua vasca».

Basándose en algunos postulados de Greenberg, el profesor Michelena los aplicó al vascuence. Señaló por ejemplo la necesidad de hacer estudios de frecuencias sintagmáticas de algunos vocablos como criterio distintivo para señalar el término marcado.

Señaló también la existencia de marcas contextuales que hacen innecesario marcar el término mismo. De este modo en vasco aunque exista en general el plural como término marcado cuando va acompañado de numerales o formas como *zenbat* o *zenbait* no necesita la marca de plural: *bi gizon, zenbat gizon*.

Habló también del criterio de dominancia señalado por Greenberg y de la inversión: un término marcado puede desplazar al no marcado y llegar a quedarse como término único. Es el caso de *ene* que en un tiempo se opuso a *neure*, mientras que actualmente es *neure*, u otra forma del mismo tipo, la única que se mantiene. Frente a este caso, que es claro, hay otros que interesaría estudiar, como el uso de los sufijos *gana* y *ra* para animados o inanimados o la oposición de formas verbales que significan realidad actual, a las que significan tiempo pasado o realidad hipotética, para comprobar la hipótesis formulada por el Profesor Lafón.

En la tercera lección, el Profesor Michelena aludió a las actividades y a los hombres que no solamente en el campo de la lingüística vasca, sino de la historia, etnología, etc., han caracterizado las distintas etapas de la historia de los estudios vascos. Actualmente, piensa el Profesor Michelena, en el extranjero quedan más bien restos de unas actividades de estudios vascos, aunque en los EE. UU. se ha creado recientemente una Cátedra de Lengua Vasca (Reno).

En la última conferencia explicó con ejemplos tomados del vascuence algunas de las posibilidades metodológicas que actualmente nos ofrece la teoría de la transformación.

Antes de abandonar Pamplona, el Profesor Michelena quiso mantener un coloquio prolongado con los alumnos de los últimos cursos de Filología Románica que se interesa en el estudio de dialectología navarra, orientándoles sobre algunas materias de investigación relacionadas con este tema.

Otra tercera personalidad, D. José Miguel de Barandiarán, Director de la Cátedra, se encontraba también en nuestra ciudad, desarrollando el Curso de Etnología del Pueblo Vasco. En fin, han sido unas jornadas centradas en torno al vascuence.

Pamplona, 19 de diciembre de 1967.

CAYO LASA ZALA (1884-1967)

Las revistas de la época del renacimiento literario vasco están salpicadas de colaboraciones cuyos autores no llegaron a brillar como escritores destacados. El bibliógrafo se encuentra necesariamente con ellos, pero a veces se suscitan dudas sobre si se trata de seudónimos de escritores conocidos o de nombres de personas que escribieron esporádica e incidentalmente.

Cayo Lasa, nacido en Fuenterrabía el 22.IV.1884, llegó a colaborar en la revista *Euskal Esnalea*. Es una pena que no continuara escribiendo después de un inicio feliz, como lo hizo su paisano «*Satarka*», pues demostró poseer un vascuence matizado y agradable y dotes de buen narrador.

Ha ejercido de txistulari municipal durante muchos años. En su histórica ciudad natal ha entregado el alma al Creador el 14 de mayo del pasado año 1967.

Queden estas líneas como cariñoso recuerdo al txistulari bidasotarra que aportó dignamente su granito de arena al renacimiento de las letras vascas. Goian Bego.

H. V.B.